

Una reflexión sobre los valores jurídicos

POR RUBÉN MARCELO GARATE (*)

Sumario: 1. Introducción. - 2. Sobre el valor y los apegos. - 3. Los valores jurídicos según la teoría egológica de Carlos Cossio. - 4. Decisión jurídica y contexto axiológico. - 5. Sentido y significación. - 6. La justicia como criterio de corrección. - 7. La justicia como razonabilidad natural. - 8. Conclusión. - Bibliografía

Resumen

Uno de los temas más discutidos en los últimos tiempos, se refiere al tema de los valores no solo porque se discute sobre ellos, sino también, porque se discute si ellos deben formar parte de la problemática jurídica. Nosotros entendemos que los valores tiene la pretensión de universalidad en sentido abstracto, por más que se manifiestan socialmente dependientes de las formas culturales que adquieran. En este sentido no hay ninguna amenaza en la necesidad de establecer la universalidad de los juicios de valor; ya que estos encuentran su validez en una fundamentación inteligible y racional. Los valores cumplen funciones de organización y equilibrio de la vida socialmente compartida; y sólo pueden comprenderse por referencia a esa vida misma. La axiología jurídica hunde sus raíces en la ontología social, porque supone un momento de conflicto, en tanto que exista libertad humana. Nosotros intentamos profundizar la problemática axiológica desde el pensamiento de Carlos Cossio, la teoría trialista y la teoría discursiva, las que dan fundamento a nuestra afirmación de que “es justo” aquel ordenamiento que se funda en criterios de igualdad jurídica, seguridad jurídica y bien común. De modo tal que la justicia, debe ser entendida como corrección o justo medio.

Palabras claves: Valores – Teoría trialista – Teoría discursiva

abstract

to think about legal value

One of the issues most discussed in the last times, refers to the values not only because we discuss about them, but also because it is discussed if they must be a part of the juridical problematic. We understand that the values have the pretension of universality in abstract sense, even though they manifest socially depending on the cultural forms that they acquire. In this respect there is no threat in the need to establish the universality of the judgments of value since these find its validity in an intelligible and rational foundation. The values fulfill functions of organization and balance of the shared socially life and they can be only understood in reference to life itself. The juridical axiology sinks its roots in the social ontology because it supposes a moment of conflict while human freedom exists. We try to deepen the axiological problematic from Carlos Cossio's thought, the trialist theory and the discursive theory, which give foundation to our assertion that “*it's fair*” a system based on criteria of juridical equality, juridical safety and common good. So that justice must be understood as correction or fair medium.

Key words: Value - Trialist theory - Discourse theory

1. Introducción

Si bien el problema de los valores surge a partir de la reflexión contemporánea, no podemos decir que los antiguos griegos se ocuparan de la axiología. No obstante, ellos entendían que lo “valioso” se daba en el *ser*, en tanto que no hay nada independiente al mismo *ser*. Clasificaban a las conductas, como mejores o peores, en función de la virtud o el vicio que ellas contenían. Así por ejemplo, para Platón, lo valioso se relacionaba con las ideas resplandecientes del mundo suprasensible, mientras que para Aristóteles, lo valioso tenía que ver con una virtud que se debe alcanzar.

(*) Jefe de Trabajos Prácticos con Funciones de Profesor Interino Adjunto de Introducción al Derecho, Cátedra II. Facultad de Cs. Jurídicas y Sociales. U.N.L.P.

Fue la filosofía contemporánea la que logró hablar en forma acabada, sobre los valores, fundamentando el capítulo de la axiología en tres aspectos esenciales: 1) existe una diferencia tajante entre el *ser* y el *valer* (Frondizi, 2001: 11), porque las cosas son independientes a los valores. 2) En segundo término, se subraya la distinción entre *valores* y *bienes*, estableciendo que todos los valores son bienes pero no todos los bienes son valores. 3) Se estableció una distinción entre *objetos ideales* y *valores*, reconociendo que estos últimos son cualidades estructurales.

Estos aspectos mencionados, nos permiten llegar a comprender que los valores se relacionan con la realidad, que son capaces de despertar el interés vital de la persona en cuanto tal, y que posibilitan satisfacer alguna de sus necesidades, o porque estimulan el perfeccionamiento personal. (Leocata, 1995: 27)

Los valores nos remiten directamente al mundo cultura, en el cual la vida humana se despliega temporalmente, abriéndose a un marco de posibilidades y de desarrollos, que a cada persona impele a descubrir continuamente la mayor perfección. En este sentido, la cultural es el producto de la búsqueda de distintas finalidades que conforman el patrimonio experiencial. En tanto que el lenguaje, como producto cultural resulta ser un elemento esencial a la hora de permitir las relaciones intersubjetivas, expresando la experiencia que tenemos sobre los valores. El derecho también es un producto cultural, porque no solo utiliza como herramienta principal al lenguaje, además teje la trama de las relaciones jurídicas intersubjetivas.

2. Sobre el valor y los apegos

Seguramente todos compartimos la búsqueda de lo valioso, como objetivo personal. En principio, los valores parecen ser el gran nexo común de toda la humanidad. La pregunta central y sobre la que siempre se ha discutido tiene que ver con su universalidad o con la existencia de un núcleo sólido de valores. Esto, no significaría que ellos no pudieran cambiar de por sí con el paso del tiempo. Creer en la universalidad de valores es tener una visión esperanzada del futuro. Sin embargo todo depende de saber conciliar la creencia en la universalidad de los valores, con un correcto entendimiento de la diversidad. Sabemos que la diversidad, es producto de creencias equivocadas o de elecciones que pueden resultar indiferentes para otros. Toda parcialidad depende de las opciones realizadas (aquello que elegimos hacer). No obstante, la parcialidad es legítima sólo cuando la elección esta gobernada por un pensamiento de optimización. Esta afirmación, intenta establecer un nexo lógico entre el valor y la razón (Raz, 2004: 52). Pensamos que las razones, hacen inteligibles las elecciones que realizamos y las opciones que tomamos, por eso calificamos a determinadas acciones como necesarias. Solo podemos dar razones para la acción, cuando la acción resulta inteligible frente a otras alternativas. El nexo que hemos reconocido valor-razón, nos fuerza a llevar a cabo la mejor acción posible en cualquier situación posible. Consecuentemente, siempre es preferible lograr un beneficio para dos personas que para una sola.

Nuestros apegos nos definen como personas, porque se relacionan con nuestra identidad. Sobrevivir y prosperar implica necesariamente ser capaces de conciliar con distintas personas diferentes tipos de apegos. Por lo tanto, los objetos de los apegos puede, que no sean tan únicos como pensábamos; hay otros que tienen nuestros mismos apegos, a pesar que a veces puede suceder que pensamos, que la singularidad es el paradigma de la naturaleza de nuestros apegos.

Los valores, cuando son significativos para nuestra vida, se constituyen en el objeto de nuestros apegos. El propio apego confiere valor al objeto. Esto no quiere decir que todos los apegos, se relacionen con un valor (Raz, 2004:33), sino que cuando nos apegamos a algo, creemos que es apropiado para nosotros. En general, un apego se relaciona con un objeto digno de ser considerado como valioso. Resultando que cuando nos apropiamos de un objeto valioso, sabemos íntimamente que nos conducimos hacia el éxito, porque lo contrario sería considerado como fracaso.

Solo cuando asumimos determinados deberes, nos sentimos obligados y responsables ante los apegos. Los deberes y las responsabilidades, son la clave para tener una vida plena, porque si negamos nuestros deberes, nuestra vida pierde significado. Ahora bien, algunos deberes son impersonales y pueden ser la condición para la existencia de un futuro apego, de tal forma que los deberes que adquirimos a lo largo de nuestra vida resultan ser el resultado de nuestros apegos.

Hay objetos que por su valor resultan ser insustituible, si lo sustituyéramos no sería exactamente lo mismo. La singularidad del objeto hace que sus cualidades sean consideradas como insustituibles. Ciertos apegos personales, consideran que algo es excepcionalmente valioso. Sin embargo, resultaría equivocado creer que cuando un apego es único resulta ser arbitrario y no puede reunir condiciones de universalidad. Sobre todo cuando vemos en nuestras responsabilidades la fuente de nuestros apegos, en tanto que nos asumimos como ciudadanos, padres o académicos. En este sentido, existe una identidad grupal definida en nuestra cultura, en la memoria colectiva y en las responsabilidades comunes surgidas de la misma sociedad. Tengamos en cuenta que en algunas ocasiones, el Estado como agente puede actuar separado de sus miembros, con la finalidad de proteger determinados intereses, siempre que encuentre razones válidas para ello.

Por lo tanto, no hay ninguna amenaza en establecer la universalidad de los juicios de valor; ya que estos encuentran su validez en la fundamentación inteligible y racional. Cuando consideramos a un apego como singular desde su particular concreción, debemos recordar que nos encontramos en una esfera personal en la cual la singularidad, no hace más que vincular al objeto con la persona, y nada tiene que ver con una singularidad considerada universalmente. El significado personal surge por medio de nuestra historia individual y colectiva, que desafía la creencia en valores universales inmutables. Los apegos no hacen más que reconocer el valor que los objetos que tienen para nosotros, en tanto que resultan ser especiales y únicos (Raz, 2004:59). Estas cualidades que descubrimos en los objetos, lo convierten en algo significativo y valioso. Esto explica porque es posible que el valor de nuestros apegos, sean inteligibles para nosotros y para el resto de las personas. En este sentido podemos afirmar que los valores tienen pretensión de universalidad en sentido abstracto, mientras que su manifestación social siempre depende de las formas culturales que adquieran.

El derecho nos permite explicar determinados apegos grupales, por medio de la construcción de un sistema normativo, que protege determinados intereses que resultan valiosos para la sociedad.

3. Los valores jurídicos según la teoría egológica de Carlos Cossio

La teoría egológica, centra el análisis jurídico, en la experiencia humana coexistencial, como un elemento central del derecho, en tanto que el objeto de estudio de la ciencia jurídica es la *conducta humana en su interferencia intersubjetiva* (1). Los valores, constituyen un elemento característico de la vida coexistencial, porque la vida social implica preferencias y criterios de acción comunitarios.

La axiología jurídica hunde sus raíces en la ontología social, porque la *libertad* individual puede llevarnos en algunos casos a situaciones de *conflicto*. Los valores cumplen *funciones de organización y equilibrio de la vida socialmente compartida*; y sólo pueden comprenderse en referencia a esa vida misma. Carlos Cossio, explica que hay ciertos valores que son indisociables de la experiencia normativa (Cossio, 1987: 68). La característica de los valores jurídicos, se encuentra en la relación dialéctica que se produce entre los valores de *autonomía* y *heteronomía*, porque toda coexistencia debe ser entendida como “alteridad compartida” y por lo tanto como limitación recíproca, en la cual la autonomía de *uno* es heteronomía para el *otro*. Así por ejemplo, cuando alguien tiene ciertas facultades, la otra persona tiene la obligación de respetarlas por imperio de la “ley”.

“Los valores de autonomía expresan algo que pone el elemento existencial del dato, es decir, la persona individual con la libertad que despliega como factor o figura central de la cuestión que estuviere en juego. Es decir que el sentido de estos valores es asumido por la persona que desarrolla esa conducta valiosa o desvaliosa, y por nadie más. Los valores de heteronomía, en cambio, expresan como sentido algo que pone el elemento coexistencial de la situación, es decir, las otras personas de la comunidad. El sentido de estos valores, entonces, implica una pluralidad de asunciones: los asume toda la comunidad” (Cossio, 1987: 62)

(1) Esta es la concepción que adopta el jurista argentino Carlos Cossio, cuando afirma que: con “la dogmática axiológica de la ciencia jurídica se supera el error, tan pueril cuanto artificial de referirse a la experiencia jurídica como algo aparte y diferente de la experiencia social.” (Cossio, 1964:562)

Cossio define la coexistencia conforme a tres dimensiones descriptivas fenomenológicas, que pueden verse del siguiente modo:

- a) “circunstancia”: yo — no yo (cuando mi subjetividad entra en relación con todo lo demás que me rodea)
- b) “personas”: yo — tu (otro yo) (cuando el sujeto se relaciona con otros sujetos)
- c) “sociedad”: yo — nosotros (cuando el sujeto se vincula con su comunidad)

Y propone según cada plano coexistencial, una dupla de valores que pertenecen al plano de la heteronomía y de la autonomía. Estos son: el *orden* y la *seguridad*; luego los valores personales: *paz* y *poder*, y finalmente en el plano coexistencial más abarcativo, *solidaridad* y *cooperación*. La *justicia*, desde esta perspectiva, es siempre realización de alguno de todos estos valores.

Para realizar un estudio en profundidad, tomamos cada par de valores, con la intención de hacer un análisis de cada uno de ellos, según el plano en el que se encuentran y las características que le son inherentes.

3.1. La coexistencia como circunstancia: valores de orden y seguridad

Por *circunstancia* alude Cossio a la forma más pobre de relación de alteridad; en la que el otro es un elemento del entorno. Las circunstancias pueden ser *hostiles* o *protectoras*. Solo nos encontramos protegidos cuando nos sentimos seguros y a la inversa; sentimos la inseguridad cuando vivimos el desamparo. Cuando la conducta del otro es impredecible, el otro es una *incógnita* para nosotros y nos sentimos inseguros, vivimos la presencia de ese otro, como *riesgo* porque no podemos predecirla. Por lo tanto, la seguridad como protección, es una idea común a la coexistencia como *circunstancia*. La *seguridad* es un valor jurídico fundante o primitivo, porque alude a la coexistencia en su *valor de autonomía*. Consecuentemente, cuando se exagera la autonomía, se puede perder la seguridad. El otro es una *incógnita* o *riesgo*, porque su autonomía no me protege (no me toma en cuenta). De allí que el *riesgo* resulta ser una amenaza y el *orden* ser un valor jurídico (Cossio, 1964: 570).

Orden significa limitar las posibilidades del “señorío” (es decir, del excesivo ejercicio de la autonomía que redunde en riesgo). La *previsión* del riesgo crea la posibilidad de esquivarlo: el orden alude al plan que hace posible este recorrido. De este modo el *orden* emerge como *valor de heteronomía*. El *orden* —a diferencia de la *seguridad*— se vivencia como un plan que se le impone al sujeto. El orden es así un valor fundado, se deriva de, o está al servicio de, la seguridad —valor fundante—. El orden es una actitud de *defensa* frente a la inseguridad del *riesgo*.

El desvalor del orden o su hipertrofia, se produce, por su excesivo desarrollo. Este desvalor es el *ritualismo*: éste significa que el orden se ha hecho desvalioso por su formulismo, por su rigidez y falta de adecuación a los fines que persigue (por ejemplo porque impide la efectiva defensa del riesgo). Por su parte, el *desorden* como desvalor expresa por el contrario la carencia o la insuficiencia de orden.

3.2. La coexistencia en cuanto personas: valores de poder y paz

Cuando observamos a la relación personal de un modo objetivado, el “otro” no es un dato del mundo, sino una “alteridad”, un ser espiritual. El punto de partida se manifiesta en el fenómeno de la unión. En este sentido podemos decir que las personas pueden encontrarse unidas o desunidas. Mientras las personas permanezcan unidas, existirá la *paz*, como valor fundado y coexistencialmente autónomo. El desencuentro solo genera *discordia* y la autonomía del prójimo se despliega como agresión. El “otro” pasa a ser visto como un *enemigo* a quien me siento enfrentado (Cossio, 1964: 579).

La superación del conflicto, importa el surgimiento del valor fundado de *poder*, porque no se supera un conflicto esquivándolo sino *dominándolo*. La presencia de este valor de heteronomía, importa una limitación a la autonomía del “otro”, que impone al individuo jerarquía apta, para decidir sobre sus acciones. Sin embargo, debemos aclarar que el *poder* es algo opuesto a la fuerza, no es una relación mecánica de fuerza bruta, es una relación de reconocimiento (Cossio, 1964: 581).

Se relaciona con el *dominio* del conflicto, por lo que se encuentra vinculado a la *paz*. Cuando el reconocimiento a cierta estructura jerárquica o el poder cae, se ve amenazada la paz por el retorno al conflicto. En la experiencia jurídica se hace palpable que quien legisla o juzga lo hace desde el poder que le infunde la función que encarna.

No obstante, el exceso de poder puede llevarnos al desvalor de heteronomía, que llamamos *opresión*. El extremo opuesto lo encontramos la anarquía que produce *impotencia*, frente a la ausencia de poder que pueda establecer algún grado de *paz*.

3.3. La coexistencia como sociedad: valores de cooperación y solidaridad

El valor de autonomía viene dado por el pertenecer al grupo, mientras que el desvalor es saberse foráneo (*extranjería*) (Cossio, 1964:588).

La coexistencia supone la *solidaridad* como valor fundante, que se produce cuando el prójimo se hace próximo. Frente a la *extranjería* o *secesión*, el prójimo no es una incógnita, ni un enemigo, sino que resulta ser un extraño. La disolución de la sociedad, solo puede reconstruirse desde el valor heterónimo de la *cooperación*, que solo se adquiere en la medida que exista una conciencia del “nosotros” o mejor dicho cuando surja la idea de comunidad. Ahora bien, su contrapartida lo encontramos en el desvalor de la *masificación*, al que se llega cuando se borra el polo de autonomía que la cooperación presupone y el individuo solo tiene sentido como pertenencia al “todo”. Ante la carencia de la *cooperación*, sólo queda la *minoración*, en la medida que el “otro” pasa a ser un sujeto que no es tenido en cuenta como persona, ni tiene significación en la vida social, sus problemas no importan y no hay interés por parte de los otros en intentar ayudarlo.

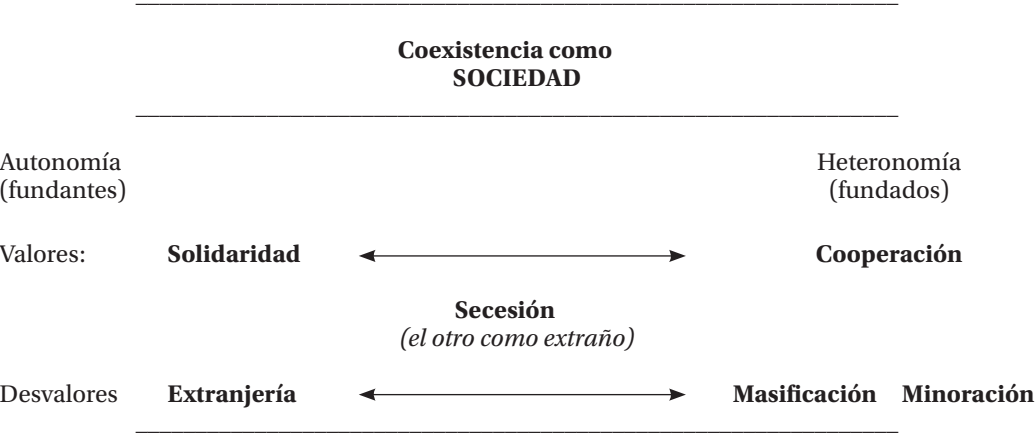
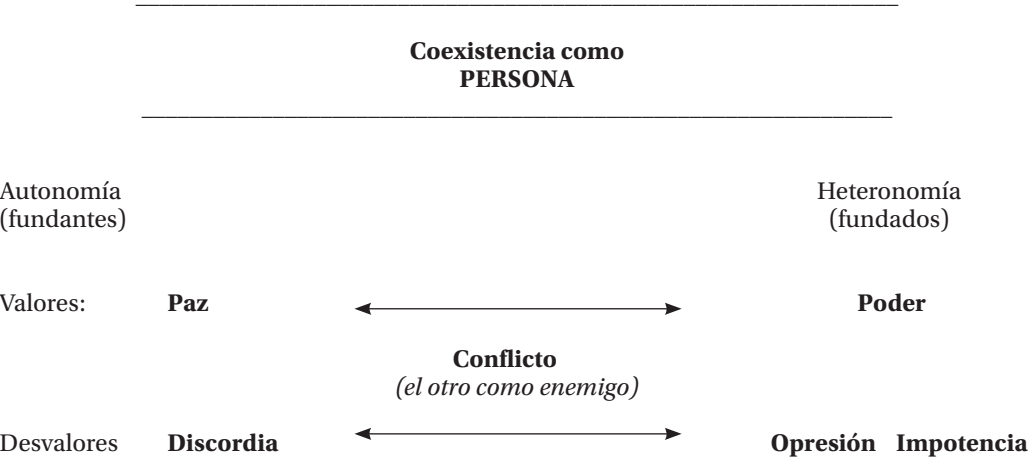
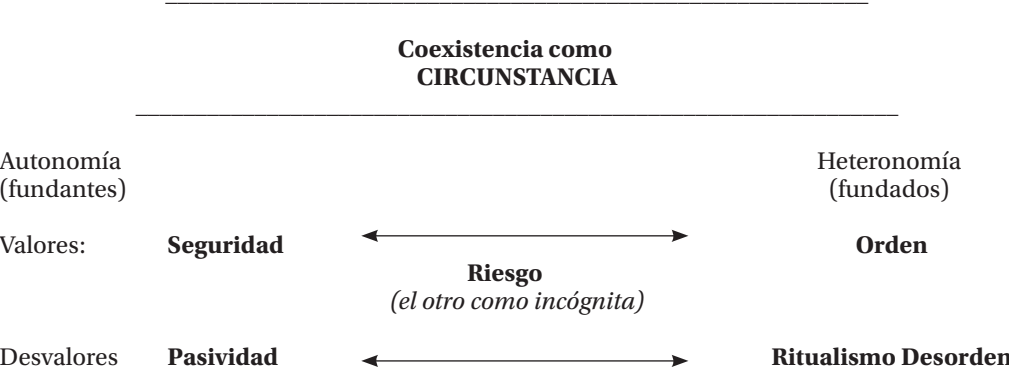
3.4. Estructura del plexo axiológico jurídico: el valor de justicia

Desde la perspectiva *axiológica* la justicia debe ser entendida como el *mejor entendimiento societario dentro de cada situación*. Ella se manifiesta a través del logro de alguno de los seis valores nombrados, según cual sea la naturaleza del problema que estuviere en cuestión. La justicia se especifica en cada uno de los valores examinados, porque ella es un valor de totalidad, el vector resultante, que siempre se realiza en alguno de los valores enunciados. Así por ejemplo, si afirmamos que coexistir supone entendimiento y coordinación, la injusticia no hace más socavar el encuentro con el otro. Por eso reconocemos que los valores pertenecen al orden del *deber ser* en tanto que son necesarios para fundar algún tipo de organización, pero se derivan del *ser* de la vida coexistencial, de modo tal que cuando entra en crisis un valor fundante como la *seguridad*, el *orden* pasa a un primer plano a fin de dar firmeza y reestablecer el valor perdido, porque los valores fundantes son equilibrados, en la medida que nos posible alcanzar la plena dimensión axiológica (Cueto Rúa, 2005:16).

La noción platónica de justicia nos plantea el equilibrio de los valores jurídicos, dándose dicho equilibrio según la peculiaridad de la propia relación humana que debe ser considerar en cada caso. La justicia como armonía exige, pues, la realización de todos los valores, pero no de la misma manera, ni con la misma intensidad en todos los casos, lo que implica, una idea de justicia general, que cobra una nueva dimensión en cada caso en particular, en función de las características individuales de la situación planteada.

No debemos dejar de tener en cuenta la dinámica de la justicia aristotélica, podemos diferenciar a la *justicia conmutativa* que tiene por base el criterio de igualdad o igualación de oportunidades, reconociendo en la justicia una función integradora que asegura el mismo tratamiento para todos los individuos. Mientras que la *justicia como distribución*, en la que Aristóteles reconoce la capacidad creadora del hombre que lejos de tener que ver con la uniformidad social, implica un reconocimiento de los programas individuales que cada persona se plantea como objetivos de una elección existencial.

El siguiente esquema solo intenta graficar los conceptos antes mencionados, con la intención de lograr una mayor comprensión de la interrelación axiológica presentada por Carlos Cossio.



Cossio ofrece, el camino para derivar *apodícticamente* los valores que acompañan la experiencia normativa, y que por lo tanto están a la base de la *creación de las reglas de justicia*. Este transfondo axiológico, hace posible definir en la experiencia concreta, el criterio preferible de elección (cuál es más o menos justo), en el que se realiza el encuentro comunitario. Asimismo, cabe destacar que en este juego de más y menos, participan y confluyen los valores de heteronomía y autonomía, que intentan buscar su equilibrio. Así por ejemplo una normativa es injusta si es *ritualista o desordenada*, cuando atenta contra el orden o se impone el orden por encima de los requerimientos individuales, o también se puede calificar una acción como *impotente u opresiva*, si no se cumple con la norma o se avasalla la libertad jurídica.

La vida humana como coexistencia exige ser *justificada*. Cuando hablamos de justificación la necesidad de fundamentar y dar razones de un hacer o dejar de hacer conforme a la bilateralidad que toda acción jurídica lleva implícita. De allí que el concepto de *preferibilidad* no deba entenderse como arbitrariedad de intereses contingentes sino, desde un aspecto ontológico, donde el componente emocional, resulta indisociable de lo axiológico.

4. Decisión jurídica y contexto axiológico

Toda actividad interpretativa implica una valoración moral o la asunción de ideas políticas, porque al interpretar acogemos una posición filosófica, ya sea de forma implícita o explícita (2). Detrás de una norma suele haber siempre un valor, pues se considera que sólo es comprensible un deber de hacer algo, si ese “algo” es valioso y bueno para el individuo o la comunidad. En tal sentido, son los valores los que justifican nuestros juicios y hacen razonable nuestras decisiones. Por este motivo, Arnio plantea la existencia de la relación entre la decisión judicial y el contexto axiológico, señalando que la resolución judicial debe ser axiológicamente válida para que ella sea aceptable no solo en un sentido formal, sino también en un sentido material.

En consecuencia, es posible sostener que la aceptabilidad social, legitima la decisión judicial (Arnio, 2003: 231). Aceptabilidad que solo es posible alcanzar, por medio del discurso racional que utiliza un procedimiento de justificación, fundado en argumentos jurídicos, empíricos y morales, según el sistema de valores aceptados mayoritariamente por la sociedad (3). Porque como afirma Kelsen, podemos reconocer la existencia de una moral positiva, enunciada por las normas jurídicas (Kelsen, 1991: 19), que no funciona como fundamento del derecho positivo, sino que resulta de la deducción realizada desde las mismas normas. Por lo tanto, no podemos dejar de observar la relación existente entre el derecho y los valores desde un sentido netamente jurídico.

5. Sentido y significación

Para Werner Goldschmidt el derecho es un objeto complejo, compuesto por tres dimensiones a saber: realidad social, las normas y los valores (4). Es indispensable entender que toda norma del ordenamiento tiene un carácter estratégico, que es necesario conocer si se ejerce una función jurisdiccional. En tanto que, las normas son proyectos a futuro y requieren de nuestra capacidad estratégica en la búsqueda del logro de objetivos jurídicos (5).

(2) A modo de ejemplificación recordamos el voto de Lorenzetti en el caso “Simon”, en el que hace suya aquella concepción de la justicia rawlsiana “entendida como los principios morales que aceptarían personas libres, iguales y razonables que permitan una convivencia basada en la cooperación”. (Vigo R. L., 2005.).

(3) Teoría desarrollada y analizada ampliamente por Robert Alexy profesor de Filosofía del Derecho y Derecho Público en la Universidad de Kiel (Alemania) toma de la teoría del discurso de Habermas el modelo de argumentación jurídico. Considerando a la argumentación jurídica como un caso especial del discurso práctico general.

(4) Acerca de la teoría trialista del mundo jurídico pueden verse por ej. GOLDSCHMIDT, Werner (1987) y CIURO CALDANI, Miguel Angel (1976; 1982-84 y 1986).

(5) También distingue la estrategia al darle un sentido “macrojurídico”; de la táctica con un enfoque “microjurídico” al corresponderse, con la utilización de los medios para la realización de los negocios y actos jurídicos. (Ciuro Caldani, 1924: 30).

La estructura lógica, dada por la norma, se constituye en un *a priori* de la experiencia jurídica (6). La norma, es un elemento formal que organiza el material empírico, pero que solo forma parte de aquella, en el momento de su aplicación. La norma general que se materializa en la sentencia o en el cumplimiento espontáneo, produce su constante actualización. Así, cuando la norma se incardina a la conducta, la descubrimos como parte, de un objeto cultural complejo como el derecho (Zucchi, 2001:187). La tarea de justificación de las decisiones judiciales, se relaciona, claro está con la búsqueda de la justicia. Es que la justicia tiene que ser pensada como una categoría “pantónoma” —pan: todo y nomos: ley—, referida a la totalidad de las adjudicaciones. De tal modo que el reparto justificado produzca seguridad para sus beneficiarios, lo que se logra cuando se adjudica o reconoce a cada individuo, la esfera de libertad necesaria, para el desarrollo pleno que lo convierte en persona. Todo reparto es justo, cuando es, el más justo de los repartos posibles. Es decir, cuando el reparto está “justificado” para el repartidor que lo realice. En este aspecto es relevante tener en cuenta, que las decisiones jurisdiccionales, se pueden justificar en términos de justicia.

Según Herrera Figueroa (7), en el reparto justificado encontramos un *sentido* y una *significación*.

El *sentido* atiende la esfera valorativa de la conducta existencial captada por el derecho, mientras que la *significación* se inserta en la descripción objetiva, en tanto que trasciende el mundo cognoscitivo y lo cosifica de algún modo. Esta interrelación que encontramos entre *sentido* y *significación*, así como su conexión con el plano axiológico, nos lleva a comprender la hermenéutica de la conducta a la luz del plano normativo. Siguiendo el derrotero heideggeriano, podemos afirmar que la valoración surge de la aplicación del método empírico dialéctico que conjuga inteligibilidad y sentido. Esto es así, porque conocer en alguna medida implica interpretar. (Herrera Figueroa, 1955:123)

6. La justicia como criterio de corrección

Ahora bien, “es justo” aquel ordenamiento que se funda en criterios de *igualdad jurídica, seguridad jurídica y bien común*. (Catenacci, 2001:159)

La aplicación justa de las normas, nos lleva a pensar en el criterio de aplicación e interpretación que debe tenerse en cuenta, a fin de no caer en ritualismos. Por lo que es indispensable mantener un sentido de equidad en el juzgamiento. En este sentido, Kant ha entendido que la equidad se basa en la máxima que dice: “*el derecho muy estricto es una injusticia muy grande*.” (Kant, 1962: 59) Explicando de este modo, el problema de la dureza del derecho no puede corregirse por medio del propio derecho, porque el reclamo de equidad debe realizarse ante la conciencia del propio juzgador. Así también es el legislador quien puede dejar librada la aplicación de la mayor o menor dureza de la sanción, al propio juez que debe aplicar la norma, conforme a criterios de razonabilidad que tomen en cuenta las valoraciones en juego.

Como las decisiones jurídicas tratan esencialmente temas de distribución y compensación, resulta necesario, la existencia de criterios de corrección surgidos de un proceso de argumentación jurídico y moral, que permita fundamentar a dicha decisión. Deberemos tener en cuenta que una decisión defectuosa en lo moral, seguirá siendo válida jurídicamente, mientras que las decisiones defectuosas tanto en lo moral, como en lo jurídico, producen la pérdida de validez, en tanto que se afecta la calidad argumentativa (Alexy, 2005:20).

(6) Zucchi se distancia de Goldschmidt y Ciufo Cالدani en cuanto reconoce que asumen una postura realista-idealista al entender que el sujeto crea al objeto por lo que necesita un método distinto para cada objeto de conocimiento, por lo que entiende como adecuado la utilización del método empírico dialéctico, aproximándose a la Teoría Ecológica.

(7) Si bien Herrera Figueroa sostiene una tesis intrivritualismo en el que conjuga el integrativismo de Hall y la dikelología de Goldschmidt, se diferencia en el plano ontológico ya que sitúa al derecho dentro del campo de la estimativa iuspolítica como ciencia interdisciplinaria de las estrategias y la conducción; coincidiendo en la explicación de los rasgos humanísticos de su antropología y en la teoría democrática del estado y de los repartos iuspolíticosociales. (García Bazán, 1996: 42)

La regla de oro que dice: “*dar a cada uno, lo suyo*”, se relaciona con la idea de justicia distributiva y compensatoria. Así cuando una sanción ha sido determinada incorrectamente, lesiona la justicia conmutativa, pero también representa un problema de justicia distributiva, porque genera una cuestión de desigualdad. Esto nos permite entender que el criterio de *corrección* es un reclamo común para todo tipo de decisión judicial. Esto nos lleva a comprender que “*la justicia es corrección en relación con la distribución y la compensación*” (Alexy, 2005:57). Porque lo justo tiene que ver indefectiblemente con la pretensión de corrección, que queda plasmada en el razonamiento jurídico. En tanto que se pretende obtener la mejor decisión, para un caso determinado, es posible sostener que existe la intención de alcanzar algún grado de justicia.

7. La justicia como razonabilidad natural

La justicia dentro del ámbito jurídico, puede ser comprendida como una exigencia básica de razonabilidad práctica, relacionada a principios morales que exigen favorecer y promover el bien común de las propias comunidades (Massini Correas, 2001:946).

Que solo se logra cuando en el juicio práctico se conjugan estas tres características: *alteridad* (entendida como la orientación hacia el otro), *obligatoriedad* (reconocimiento de la exigencia deóntica — el deber) y *proporcionalidad* (porque se debe partir y buscar la igualdad de condiciones) (Finnis, 2000: 195). En este sentido, la equidad debe ser considerada como una parte indispensable de un juicio justo, que pretende alcanzar ciertos criterios de corrección al adecuar la ley general a las circunstancias de cada uno de estos casos particulares, por medio de una razonable interpretación de las normas.

El problema de la dureza del derecho no puede corregirse por medio del propio derecho, porque el reclamo de equidad tiene fuerza en la conciencia del propio juzgador. Así, la mayor o menor dureza de una sanción, se encuentra referida a la aplicación de distintos criterios de razonabilidad, que tienen en cuenta las valoraciones en juego.

8. Conclusión

Carlos Cossio nos ha enseñado, que la conducta en su realización fenoménica, guarda un sentido axiológico. Creemos que los valores jurídicos, que hemos analizado solo tienen una función orientadora, como principios fundamentales que expresan, con mayor o menor amplitud las exigencias de justicia. Entendemos también, que existe un correlato, entre las modalidades de conductas objetivamente impuestas por las normas y nuestra estimativa jurídica que nos permite calificar una situación como justa o injusta (Smith; 1999:2).

La teoría del discurso sostiene, que el discurso práctico racional es un *procedimiento de argumentación* y que si argumentamos en favor de la libertad y la igualdad, el discurso jurídico debe contener algún sentido de justicia (Smith; 1999: 61).

Si bien, cada época e incluso cada generación, se proyecta en una perspectiva existencial distinta conformando un modo diferente de plantear y resolver problemas vitales, resulta necesario replantear un nivel de justificación, racional y axiológico (Smith; 1997:1).

Debemos tener en cuenta el eterno anhelo de la humanidad que se traduce en la búsqueda de la Justicia entendida como orden social, para asegurar la igualdad de posibilidades y el respeto por la libertad individual. Este deseo de justicia puede permanecer insatisfecho, en la medida que constatamos que en ninguna época, ni en ninguna comunidad se ha podido alcanzar un estado social que diera respuestas definitivas, porque en cada época se generan distintas condiciones y proyectos de vida, que generan problemas y conflictos sociales diversos. Esto repercute en la filosofía del derecho, que pretende exponer con el mayor grado de verosimilitud el sentido lógico y axiológico de las normas, en su estrecha vinculación con los hechos.

El valor es un dato originario en nuestra relación con el mundo, no sólo porque imprime su huella en la captación de la realidad sino, que también fija las pautas que motivan las distintas formas de

actuar. Así cuando valoramos establecemos el carácter cualitativo de las cosas, categorizando de este modo aquellos objetos que nos rodean.

En consecuencia entendemos que el orden jurídico vigente entraña una específica valoración jurídica de la realidad social en la que vivimos. Por lo tanto, la conducta, la norma y el valor, son niveles que se complementan dentro de una única realidad. De suerte, que los valores jurídicos no han de ser entendidas como entidades separadas de las normas positivas, sino como cualidades objetivizadas, que en ellas buscan su realización.

El positivismo jurídico pretendió una aproximación purificada al fenómeno jurídico, dando por resultado un análisis puramente formal, considerando que el objeto del derecho era la norma emanada del estado, independiente de los valores puestos en juego. Sin embargo, el solo hecho de pensar en un análisis hermenéutico de la ley implica pensar en la necesidad de confrontar valores, conductas y normas. El retorno a una jurisprudencia de valores en la teoría del derecho, ha sido posible gracias al estímulo de las doctrinas sobre la justicia que se han desarrollado en las últimas décadas del siglo XX (Pérez Luño, 2005: 107).

Resulta lógico pensar que quien interpreta la norma, necesita poner de relieve los elementos axiológicos que se le presentan, a fin de contrastarlos con la realidad. El problema de la axiología, no puede dejar ser analizado sino, dentro de la teoría general del derecho, en tanto que el juez como cualquier operador jurídico, inevitablemente, tienen delante de sí, una conducta que requiere ser valorada jurídicamente.

Bibliografía

- ALEXY, Robert. *La institucionalización de la justicia*. Granada: Comares, 2005.
- ARNIO, Aulis. "Algunas observaciones sobre la justificación jurídica", EN: Zuleta Puceiro, Enrique (comp.). *Interpretación de la ley*. Buenos Aires: La Ley, 2003.
- CATENACCI, Imerio Jorge. *Introducción al derecho. Teoría general. Argumentación. Razonamiento jurídico*. Buenos Aires: Astrea, 2001.
- CIURO CALDANI, Miguel Angel. "Perspectivas estratégicas del razonamiento y la actuación de los jueces". *Jurisprudencia Argentina. Doctrina*, Buenos Aires, 1924 13: 30-35.
- CIURO CALDANI, Miguel Angel. *Derecho y política: El continente político del derecho. Elementos básicos de una filosofía política trialista*. Buenos Aires: Depalma, 1976.
- CIURO CALDANI, Miguel Angel. *Estudios de Filosofía Jurídica y Filosofía Política*. Rosario: Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1982-1984.
- CIURO CALDANI, Miguel Angel. *Estudios jusfilosóficos*. Rosario: Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1986.
- COSSIO, Carlos. *La teoría egológica del derecho y el concepto jurídico de libertad*. Buenos Aires: Abeledo-Perrot. 1964.
- COSSIO, Carlos. *Radiografía de la teoría egológica del derecho*. Buenos Aires: Depalma, 1987.
- CUETO RÚA, Julio César. "Algunos aspectos de la dinámica del plexo axiológico." *Carpeta de temas especiales Cátedra II*. La Plata, 2005.
- FINNIS, John. *Ley Natural y Derechos Naturales*. Buenos Aires: Abeledo Perrot, 2000.
- FRONDIZI, Risieri. *¿Qué son los valores?* 17a. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- GARCÍA BAZÁN Francisco. *Tres estudios sobre la filosofía de Herrera Figueroa*. Buenos Aires: Alma-gesto, 1996.

GIMENO PRESA, María Concepción. *Interpretación y derecho*. Universidad Externado de Bogotá: Colombia, 2001.

GOLDSCHIMDT, Werner. *Introducción filosófica al Derecho*. 6a. ed., 5a. reimp. Buenos Aires: Depalma, 1987.

HERRERA FIGUEROA, Miguel. *Justicia y sentido*. Tucumán: Richardet, 1955.

IHERING, Rudolf von. *La lucha por el Derecho*. Buenos Aires: Valletta, 2004.

KANT, Manuel. *Principios Metafísicos del Derecho*. Puebla: Cajica, 1962.

KELSEN, Hans. *¿Qué es la justicia?* Buenos Aires: Leviatan, 1991.

LACLAU, Martín. *Conducta, norma y valor. Ideas para una nueva comprensión del derecho*. Buenos Aires: Abeledo-Perrot, 1999.

LEOCATA, Francisco. *Los valores: una propuesta en el marco de la Ley Federal de educación*. Buenos Aires: Cesarini, 1995.

MASSINI CORREAS, Carlos. "El derecho y la justicia". *El Derecho*, Buenos Aires, 2001-190.

NEGRI, Héctor. *La justicia en el Libro I de "La República"*. Buenos Aires: Lexis Nexis, 2003.

PÉREZ LUÑO, Antinio Enrique. *Trayectorias contemporáneas de la filosofía y la teoría del derecho*. Lima: Palestra, 2005.

RAZ, Joseph. *Valor, respeto y apego*. Bogotá: Universidad del Externado de Colombia, 2004.

SMITH, Juan Carlos. *La justicia como valor*. Presentación realizada en el XVIII Congreso Internacional de Filosofía del Derecho, La Plata, 1997.

SMITH, Juan Carlos. "El derecho natural y las transformaciones sociales". *Universitas Rerum*, La Plata, 1999 2 (8).

VIGO, Rodolfo Luis. "Consideraciones iusfilosóficas sobre la sentencia en la causa 'Simón'". *Revista Jurídica Argentina La Ley*, Buenos Aires. ♦

(8) Si bien Herrera Figueroa sostiene una tesis intrivritualismo en el que conjuga el integrativismo de Hall y la dikelogía de Goldschmidt, se diferencia en el plano ontológico ya que sitúa al derecho dentro del campo de la estimativa iuspolítica como ciencia interdisciplinaria de las estrategias y la conducción; coincidiendo en la explicación de los rasgos humanísticos de su antropología y en la teoría democrática del estado y de los repartos iuspolíticosociales. (García Bazán, 1996: 42)